

Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

MARZO

Con la presentación de la joven pianista venezolana Rose Marie Sáder Pérez, se abrió, el día siete, el calendario de audiciones en la sala de conciertos durante el mes de marzo; en su primera visita a Bogotá, a comienzos de 1966, había ya dejado en los oyentes una óptima impresión por su temperamento notablemente musical y comunicativo; en ese entonces, la prensa capitalina se expresó en términos muy loables, refiriéndose, en manera particular, a su talento, seguridad y expresión, cualidades que pudimos apreciar de nuevo esta vez; en efecto, su personalidad artística resalta desde el primer momento: los contrastes obtenidos, el elegante fraseo, sus pianísimos logrados con grande habilidad y la sencillez, hacen de su interpretación un conjunto armonioso y rico. Este impecable estilo hacen de la joven pianista caraqueña una de las figuras más prestantes en el panorama musical del vecino país.

Su experiencia y madurez tienen hondas raíces en las escuelas de madame Isabella Vengerova y Rosina Lhevinne en los Estados Unidos, y del profesor Bruno Seidlhofer en Salzburgo y Viena, además de numerosos recitales ofrecidos en Caracas, Estados Unidos, Colombia y Austria.

En este recital incluyó primeramente la sonata en Re Menor de Scarlatti, la sonata en Sol Mayor de Grazioli, la sonata en Sol Menor Op. 27 de Schumann; en la segunda parte nos brindó enteramente una selección de autores venezolanos: Tres elegías para los muertos de Alexis Rago, Fantasía Capricho Op. 26 de Teresa Carreño, La Fuente, de Moisés Moleiro Ancestral, y Danzas Venezolanas de Joaquín Silva Díaz, obras todas que tuvieron la entusiasta aceptación del público.

Días después, el 13, se presentaron en armonioso acuerdo las pianistas Fanny Peñaranda Pérez y Clara Correa de Restrepo, quienes ejecutaron a cuatro manos obras de Mozart, Brahms, Ravel, Strawinsky, Debussy y Uribe Holguín. Su calidad artística va siendo cada vez más conocida, debido a sus frecuentes apariciones en los programas de nuestras salas de conciertos; en el poco usual repertorio ofrecido aquel día, pudimos admirar, en efecto, la sonoridad y ritmo estupendos de las intérpretes, como también, de manera particular, la unidad lograda, ya que en ella consiste

especialmente el éxito de la ejecución. Es el momento de hacer resaltar una vez más la encomiable labor musical del director de la biblioteca al fomentar la presentación de artistas jóvenes que, dirigidos por excelentes maestros, y en el presente caso por doña Hilde Adler, comienzan a pesar en la balanza de nuestra música.

De nuevo, el día 20, fue un recital de piano lo que congregó al público: se trataba de José Kahan, mexicano, cuya fama ha trascendido, desde hace varios años, al extranjero.

La figura pianística de Kahan marca indudablemente una faceta de la pujante vida artística de su país, donde él ocupa lugar de máxima prioridad; graduado en el Conservatorio Nacional de Música a los 16 años, perfeccionó sus estudios en el Instituto Curtis de Filadelfia con Isabella Vengerova. Ha actuado desde entonces como solista de todas las sinfónicas de México, en Filadelfia, en la radiodifusión francesa, con la Filarmónica de Israel, de Londres, de Montreal, de Los Angeles, etc. Recientemente estrenó, como invitado especial, el Concierto número 2 de Blas Galindo, escrito y dedicado a él por el compositor; en cuatro concursos internacionales ha obtenido el primer lugar y ya es la cuarta gira que realiza al rededor del mundo, comprendiendo el Japón, Filipinas, Australia, Nueva Zelandia, India, Israel, Francia, Inglaterra, etc.

Ejecutadas por él, oímos dos sonatas del padre Soler, la *Suité Francesa* en Sol Mayor de J. S. Bach, la sonata Op. 5 N^o 3 de J. Brahms, *Poemas del Mar* de Ernest Bloch, el *Preludio y Fuga* para la mano izquierda de Manuel Ponce y una sonata de Ginastera; Recital memorable el de este magnífico virtuoso, cuyo dominio del teclado permanece magistral sin dejar olvidado el menor detalle que pueda colaborar a una interpretación refinada y de exquisito gusto.

Días después pudimos escucharlo en la sala de conferencias tratando el tema "La música en México", en que, a más de una autorizadísima información, nos brindó un amplio y profundo análisis de la labor musical que se realiza y se proyecta llevar a buen término en su país, donde su actividad y experiencia pedagógicas son de una decisiva influencia.